SOLERA Y SALERO DEL FLAMENCO

CUANDO LAS MUJERES "DECIAN" EL CANTE GRANDE



"La Sarneta", por Ramírez.

En anterior trabajo hemos hablado de los principales reyes del cante jondo. Pues bien, ahora nos toca hablar de las reinas, que también tuvo sus soberanas la copla andaluza. Y buenas artistas que eran, sí, señor. Y bastante que abundaron. Aunque puestos a elegir las mejores entre las mejores, nos quedemos solamente con las cuatro más representativas: Merced "La Sarneta", Dolores "La Parrala", "La Trini" y Pastora Pabón "Niña de los Peines". ¿Hay paladar escogiendo?

"La Sarneta", en primer lugar, ha sido la más guapa de todas las mujeres que se han puesto en un "tablao" y han dicho "esta boca es mía". Porque hay que ver cómo bebió "los vientos" por su cara de moza utrerana un castizo duque jerezano. Tantos "bebió" que, según dicen las historias y las habladurías de las gentes, perdió la mayor parte de su capital por causa de tales amoríos. Merced era una gitana —gitana por los cuatro costados— tan requebonita que un cantaor compuso en alabanza de ella esta copla atrevida:

Dos Vírgenes tiene Utrera,
santas de mi devoción:
son, Mercedes "la Sarneta"
y la de Consolación.

Y como diciendo lo que se siente se peca, a conciencia pecó tan rendido admirador. Porque, ¿mire usted que comparar a una cantaora con la Madre de Dios?

Bueno, pues con esa cara tan divina y con esas soleares no menos divinas, que cantaba como nadie, "La Sarneta" triunfó siempre por donde quiera que fué. No era para menos, pareciéndose a la Virgen de Consolación de Utrera.

Y ahora que digo Utrera: de allí son dos cantaoras de hoy, que ¡vay canela! "diciendo el cante por soleares. Buena herencia artística la de "La Sarneta". Buena.

Dolores Parrales "La Parrala —aquella del "que sí, que sí; que no, que no; que a "La Parrala" le gusta el vino...", que decía un viejo cuplé—, aunque de la misma época que Merced, su estilo era completamente opuesto al de la anterior. Tenía Dolores un "duende" más varonil, una voz más llena de "sonidos negros", ya que imitaba nada menos que al coloso Silverio, arrancándose con gran facilidad por polos, cañas y todos los cantes grandes. De Moguer—no, era de Sevilla, como se discutía—salió tan gran portento de mujer y tan excelente artista; lo mismo que su hermana Trinidad, apodada también "La Parrala", más guapa, aunque de menos categoría dentro del arte, pero que decía con mucha gracia una copla que llamaban "del Sereno" y "El Pregon del Pescaero".

Dolores murió en Huelva, en 1890 y, dicen, que cantando por seguiriyas.

Hubo otra Trini, a secas, que era de Málaga. ¡Una auténtica maravilla por malagueñas! Aún puede que quede aficionado viejo, que recuerde el cante de "La Trini". Comenzó a hacerse famosa a la muerte de la gran Dolores y se hizo la reina de los "cafés cantantes" —cuidado que era feo el nombrecito—, cantando mejor cada año que iba pasando por su vida y su garganta de ruiseñora. Quien la conoció dice que su voz era melodiosa, tan dulce, que los hombres más cabales, los de "venga puro y venga "Blázquez", lloraban como niños escuchando sus coplas. ¿He dicho algo?

Cuando las mujeres "decían" el cante grande, eran las dueñas de los corazones masculinos. Lo mismito, lo mismito, que hoy lo son tanta rubia pelicuilera. Aunque rubias tuvo el cante y así fueron apodadas dos de sus intérpretes, que dieron mucho que hablar. Sobre todo, una "Rubi de Málaga" que cantaba esta malagueña en el "Café de Silverio":

Cuando me dieron el tiro
en los montes de Jimena,
me mataron el caballo,
mi cuerpo cayó en la arena.

De tan célebre cantaora se enamoró perdidamente un famosísimo cantaor llamado Manuel Reina "El Canario". Este artista, del que nosotros conservamos como oro en paño un viejo disco con antes por teneras y medias granainas de los primeros que se impresionaron en España, murió asesinado por culpa de la bella en la sucursal del Café de Silverio, junto al puente de Triana.

Todo esto lo dice uno para enterar a los profanos; ya que no solamente los hombres anda luces se han dedicado al cante jondo. Estos eran la solera; ellas el salero del flamenco. La gracia y el garbo, vamos.

La última reina ha sido Pastora Pabón Cruz, universalmente conocido por "La Niña de los Peines", gitana y sevillana por la gracia de "Undebé". ¿Quién ha cantado mejor que ella los tangos? ¿Quién, con más "ángel" ha "dicho" las bulerías?

En Madrid debutó, teniendo once años, en "El Brillante", un café que había en la calle de la Montera. Tuvo que hacerlo con el traje de la primera comunión, porque la pobrecita, que pena, no tuvo otro más lujoso que ponerse. Pero a los tres días ya hubo un buen aficionado, alma caritativa, que le regaló uno más adecuado. Aquel traje blanco del debut, es fácil que aun lo guarde Pastora como recuerdo. ¡Esas cosas no se olvidan nunca!

Pues, como íbamos diciendo, Pastora debutó con una copla que decía:

Péinate tú con mis peines,
mira que son de canela,
la "gachí" que con mis peines
se peinase,
canela pura se lleva.

De ahí lo de "Niña de los Peines". Y con ellos comenzó a mantener a los suyos, habiendo ganado mucho dinero y buena fama. Que esto último es lo importante.

Casó Pastora con Pepe Torres "El Pinto" y, retirada de tanto ajetreo, en Sevilla vive, muy requetebién por cierto, con sus sesenta y siete años muy bien llevados, después de haber cantado en toda España, de haber resucitado las peteneras del "Canario" y de haber impresionado discos hasta en París de Francia y Berlín.

Después de Pastora, el cante se halla sin reina.

Pero... ¡chitón!

Dicen que anda por ahí una chiquilla... Manolita Cauqui se llama, es jerezana y ha triunfado en media Europa. ¡Tiene una voz que vale un imperio!

Santiago Bulerías

AYER, 10-V-57